



Lectio Divina

Cátedra de San Pedro

22 de febrero

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

+ Del evangelio según san Mateo (16, 13-19)

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos le respondieron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas”.

Luego les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús le dijo entonces: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”. **Palabra del Señor.**



Nota para la comprensión del texto

Leemos este texto en el contexto de la celebración de el «ministerio de Pedro» que subraya por una parte el fundamento apostólico de la Iglesia de Roma y por otra el servicio de presidencia en la caridad, es decir un carisma único que revive en los sucesores de Pedro. El texto que leemos con los tres símbolos que alude -la roca, las llaves y la acción de atar y desatar- muestra que el carisma de Pedro es un ministerio para edificar la comunidad de los discípulos del Señor. El mismo Jesús indicó la roca, cuando reunió a los discípulos en un lugar apartado. Les preguntó quié pensaba la gente de él, y no por curiosidad. Jesús necesita que los discípulos estén en sintonía con Él, que compartan su sentir. Pedro tomó la palabra en nombre de todos y respondió confesando la fe en Jesús y recibió la bienaventuranza. La comunidad de discípulos, construida sobre la confesión de fe en Jesucristo el Mesías, el Hijo de Dios vivo, resistirá las fuerzas del «infierno» (Hades) que en el lenguaje semítico designa las fuerzas del mal que intentarán echarla abajo. Pedro tiene las llaves de este edificio, la casa no está cerrada, tiene puertas y Pedro tiene las llaves. Pedro recibe también el poder de «atar y desatar» que significa la responsabilidad de tejer lazos de fraternidad entre todos.



Lectio Divina



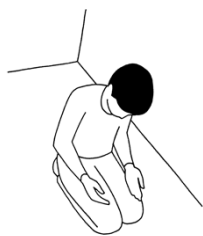
Meditación

¿Quién es para ti Jesucristo? ¿Estás en sintonía con Él? ¿Qué significa para tu vida pertenecer a la comunidad de discípulos presidida por Pedro y sus sucesores? ¿Cómo acoges el ministerio del Santo Padre en tu vida? ¿Su enseñanza te resulta significativa? ¿en qué medida contribuyes en tu comunidad a tejer lazos de fraternidad?



Oración

Alabo a Dios construye su Iglesia sobre la piedra angular que es Jesucristo su Hijo. Le agradezco por las personas que me han ayudado a vivir mi fe en el seno de la Iglesia católica en comunión con el Papa y los Obispos. Le pido perdón por las veces que no he sabido o no he querido sintonizar con el Señor. Le suplico sabiduría para traducir en la vida lo que confieso con la fe.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.